

TEGEO, PASCUAL Y EL NEOCLASICISMO

POR

MANUEL JORGE ARAGONESES

¿Hasta qué punto caló el neoclasicismo como estilo y como forma de ver y hacer, en las generaciones artísticas españolas? ¿Cómo respondieron ante él las personalidades formadas en la Academia, su máximo reducto, y cuál fue su área de expansión substantiva fuera del arte oficial? Son éstas, preguntas que la crítica viene contestando desde hace algún tiempo pero que siempre necesitarán de nuevas pruebas que confirmen y hagan más firmes las respuestas; que las contrasten día a día, que las fijen hasta hacerlas permanentes.

El neoclasicismo no llegó a afectar a la verdadera entraña del temperamento artístico español, al menos en lo que a la pintura se refiere. Estilo ahogado entre un Barroco y un Romanticismo potentes, más en consonancia ambos con nuestra manera de ser, el neoclasicismo jamás pudo con los que se demonizaron *cultivadores de la veta brava* o *artistas malditos* (1). Pero es más. Casi todos los pintores que se consideraron a sí mismos como neoclásicos no lo fueron al enfrentarse sin prejuicios estéticos ante un modelo auténtico y de su tiempo, como tampoco lo fueron sus propias vidas. Este es el caso de dos pintores de Murcia, uno por nacimiento y otro por ejercicio de oficio, que vivieron durante la primera mi-

(1) LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Breve Historia de la Pintura Española*. 4.ª ed. Madrid 1953; págs. 450 y ss.



tad del siglo XIX: Rafael Tegeo Díaz (2) y José Pascual Vall (3). De ambos ofrecemos hoy unas obras desconocidas que son renovada prueba de esa disociación entre academicismo y veta española a que antes aludía.

Hijos los dos de familias artesanas, su formación artística fue paralela a pesar de que Pascual la cursó casi con veinte años de retraso. Ambos asistieron en su primera juventud a la clases de la Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, ambos fueron a Madrid y a Roma. Tegeo recibió las primeras orientaciones neoclásicas en España de José Aparicio, reforzándolas en Roma con las de Benvenuti y Camuccini, epígonos de David. Pascual, en Madrid, fue alumno de Federico de Madrazo y en París del propio Ingres. Tegeo puede cursar estudios gracias al mecenazgo del Marqués de San Mamés. Pascual se desplaza primero y por cortísima temporada a Roma, después y por cuatro años a París, merced al auxilio económico de una beca que le concede la Excma. Diputación de Murcia. A pesar de la desigual fortuna en su vida profesional (4), murieron ambos desengañados. Del *fatum* romántico de su vida podrá juzgarse en Tegeo recordando sus aventuras políticas como Miliciano Nacional Voluntario durante los años de 1821 y 1822; los angustiosos meses de estrechez económica al llegar a Roma después de su naufragio en el Golfo de Lyon en el que compró su salvación a costa de la totalidad de sus caudales, o leyendo algunos párrafos del violento escrito al Marqués de Fal-

(2) Rafael Tegeo y Díaz había nacido en Caravaca de la Cruz (Murcia), el 27 de noviembre de 1798, siendo bautizado en la parroquia del Salvador dos días después. Era hijo de Pedro Luis Texedor y María Ana Díaz, naturales de Lorca. Casó con María de la Cruz Benítez Bragaña, quien le sobrevivió nueve años. El artista murió en Madrid el 3 de octubre de 1856.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. 2.ª ed.; Madrid 1883-1884; págs. 658-659. Equivoca la fecha de nacimiento del pintor que fija el año 1800.

BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianos*. Murcia 1913; págs. 351-355.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: *Dos notas relativas al pintor Rafael Tegeo*. Revista *Archivo Español de Arte*, tomo XIV, Madrid 1940-1941; págs. 69-71.

(3) José Pascual y Vall nació en Alcoy el año 1820 viniendo de corta edad a vivir a Murcia con sus padres, Pedro José Pascual y Rita Vall. Murió aquí el 9 de abril de 1866, siendo sepultado en el cementerio de La Alberca.

CASTRO Y SERRANO: *Cuadros Contemporáneos*. Madrid 1871.

OSSORIO Y BERNARD, M.: *Ob. cit.*; pág. 516.

BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Ob. cit.*; págs. 369-374.

LUNA ESCOLAR Y NORIEGA, Luis: *José Pascual y Valls*. Revista *Orospeña*. Murcia 15 de diciembre de 1916, n.º 2; págs. 40-42. Y 1 de enero de 1917, n.º 3; págs. 54-55.

BALLESTER NICOLÁS, José: *Recuerdos, Hombres y Paisajes. El pintor José Pascual, hombre de estilo neoclásico, tuvo una vida y muerte románticas*. Diario «La Verdad». Murcia, domingo 20 de septiembre de 1964; págs. 16 y 15.

(4) Rafael Tegeo llegó a ser Teniente Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Pintor de Cámara. Pascual logró como máxima aspiración ser Profesor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia.



ces, Viceprotector de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando al poner a disposición del Gobierno de S. M. el título de Académico de Mérito y los nombramientos de Teniente Director y Director Honorario de la más alta entidad artística del país. De Pascual, refugiado en Murcia desde 1857, sin familia y tuberculoso, basta pensar que murió solo en un rincón de la destartada sala de armas del Contraste, su estudio, al amanecer y en medio del fragor de la tormenta; y que a sus amigos les había pedido le enterrasen en la fosa común, sin colocar ninguna señal que identificase sus restos (5).

Esa agitada existencia que los hizo fieles hijos de su época tenía que romper por fuerza con los moldes intemporales, serenos, ideales, del clasicismo. La ruptura halló escape y cauce en el retrato; especialmente en el retrato de personas ligadas al artista por vínculos de sincera amistad como ocurrió con las personas cuya imagen recogieron en los cuadros que ahora se publican.

Captación entrañable de la personalidad y solidez de construcción posee en grado sumo el retrato de Doña Magdalena de Cuenca y Rubio, pintado por Rafael Tegeo en Cehegín el año de 1841 (fig. 1).

Turbulento año el de 1841. Tegeo llega a su Caravaca natal huyendo de la Corte. Durante los días 7 y 8 de aquel mes de octubre había tenido lugar el pronunciamiento de Diego de León, Manuel de la Concha y los brigadieres Pezuela y Fulgosio. La conjura moderada sacudía no sólo Madrid sino distintas capitales españolas. Al grito de ¡*Abajo Espartero y Regencia de Cristina!* O'Donnell se subleva en Pamplona, Montes de Oca en las Vascongadas, Borso di Carminati en Zaragoza (6). Tegeo que ha dejado colgada su última obra en la Exposición de Otoño (7), va a refugiarse en busca de paz y sosiego en su patria chica. Aquí visita a los amigos y pinta. Tegeo tiene cuarenta y tres años y es Teniente Director de la Real Academia de San Fernando. Pocos días después de su llegada es invitado a acudir a Cehegín, la vecina villa, a casa de su amigo Santos Cuenca Abril. La cita concierne un doble encargo: el retrato de los hijos de D. Santos, Magdalena y Santos. Firma y fecha la imagen de

(5) La Comisión Provincial de Monumentos colocó en el salón del Contraste una lápida con la siguiente inscripción: «En este salón pintó el techo del Teatro de esta capital el malogrado pintor murciano D. José Pascual y Valls, y en el sitio que ocupa esta lápida exhaló el último suspiro, el día 7 de mayo de 1866, a las seis de la mañana».

(6) PÉREZ DE GUZMÁN: *El 7 de octubre de 1841 en el Palacio Real de Madrid*. «La España Moderna», Madrid 1910; pág. CCLIII.

FERNÁNDEZ CUESTA, Nemesio y MADRAZO, Francisco de Paula: *Causas formadas a consecuencia de la sedición militar que tuvo lugar en esta Corte en la noche del 7 de octubre de 1841*.

(7) LAINEZ ALCALÁ, Rafael: *Un episodio de la crítica de arte en 1841*. Revista *Archivo Español de Arte*, tomo XVI, Madrid 1943; págs. 103-110 con 4 figs.



éste en noviembre de 1841 y la rubrica, al reverso del lienzo, con la siguiente nota: «D. Santos de Cuenca, de 11 meses de edad, pintado en Cehejín por un *apasionado suyo*» (8).

Magdalena es una bellísima mujer que aún no ha cumplido veinte años. Tegeo la retrata de frente y en media figura con las manos cruzadas sobre el regazo.

Dé rostro ovalado, nariz recta y sonrisa enigmática, peina cabello negro, partido por raya central. Tapan sus orejas, sedosos tirabuzones, por cuya parte inferior asoman pendientes de oro con entalles. Por detrás de la cabeza, sobresale el extremo de un áureo agujón. Bajo unas cejas negras y finas los ojos, gris oscuro, sostienen inmóviles, serenos, la mirada de quien contempla tan agraciada cara.

Su vestido de raso, color verde oliva oscuro, luce un amplio descote que vela el cuello de encaje blanco. Cierra éste un lazo de pajarita, rosa. El corpiño es ajustado y con frunces, mientras la falda se esponja desde la cintura en amplios pliegues. Tiras de puntilla negra rematan a la altura del codo las abullonadas mangas.

La mano izquierda de la muchacha descansa sobre su muñeca derecha, cuya mano mantiene, cerrado, un abanico con guardas de marfil. Los antebrazos lucen una pareja de valiosas pulseras con vueltas de perlas y broches florales de platino y diamantes. Dos sortijas lleva su mano izquierda. Una, en el dedo corazón, la derecha.

La joven se sienta en silla fernandina de caoba cuyo respaldo asoma por detrás de la figura. Su silueta destaca contra un celaje gris caliente, asepiado, que a medida que se aproxima a la línea de horizonte va transformándose en gama de azules. Completa la composición del fondo un cortinaje, violeta sucio, que cae por el lado izquierdo, en pliegues amplios.

La factura del cuadro resulta irreprochable. Rosas y grises matizan las carnaciones. Tegeo trabaja como de costumbre con poco grosor de pasta, deleitándose en la ejecución de las joyas con técnica que se aproxima bastante a la del miniaturista romántico o a la del primitivo flamenco. Resulta admirable la calidad de las telas en general y la de la blonda blanca en particular, muy superior a la que pintó el caravaqueño en otros retratos femeninos como el de la Sra. de Soros Lefevre, secretario particular de Isabel II o el de la Dama desconocida de la Col. Zuloaga (9).

Es pintura al óleo sobre soporte de lienzo industrial. Mide su bastidor

(8) JORGE ARAGONESES, Manuel: *Un retrato infantil de Rafael Tegeo*. Revista *Archivo Español de Arte*, tomo XXXVII, núm. 145, Madrid 1964; págs. 57-65.

(9) MÉNDEZ CASAL, Antonio: *Rafael Tejeo. Su vida oficial. El pintor de retratos*. En *Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*. Año IV, núm. 4. Murcia 1925; págs 1-6 con cinco reproducciones



—de pino rojo— 0,835 m. de alto por 0,705 m. de largo. La firma y fecha, en negro, aparecen en el ángulo inferior derecho: «R. Tegéo /² 1841».

El cuadro ofrece un estado de conservación óptimo y se contempla en el interior de un marco dorado, de época. Su propietaria actual es Doña Magdalena Ruiz de Asín Navarro, señora de avanzada edad, nieta de la retratada (10).

Relación semejante de amistad ligaba a José Pascual con D. Juan Albacete. En la rúbrica del cuadro que de inmediato voy a ocuparme, Pascual se confiesa *amigo* del retratado.

¿Quién fue D. Juan Albacete y Long?

Andrés Baquero en su *Catálogo* trazó de él la siguiente semblanza: «Anticuuario, bibliófilo, restaurador, pintor no tanto, la personalidad *sui generis* de D. Juan Albacete llena un puesto de nuestra historia artístico-literaria en su época. Gallangos, Amador de los Ríos y otros eruditos de esta marca, le consultaban curiosidades de la región; los aficionados del país buscaban su ayuda; los jóvenes artistas, su estimación y sus consejos. El clasificó y catalogó las ricas galerías de cuadros de ambos Stores (D. Manuel y D. José M.^a); contribuyó celosamente a la formación del Museo Provincial, y salvó de la destrucción bastantes objetos de arte o de antigüedad, cuyos méritos realzaba su ingenuo murcianismo, con exageración, a veces. Como pintor, produjo pocas obras originales... La obra de más empeño y de veras meritoria, de D. Juan Albacete, fue el transportar a lienzos los frescos de la Trinidad, de Villacis» (11).

Alguna nota más merece darse a conocer con referencia al perfil humano de D. Juan Albacete, tan atrayente para Baquero y que inmortalizó Pascual en su pintura. De Juan el Americano —había nacido en Martinica— decían todos que tenía *cuerpo de gigante y corazón de ángel*. Su estatura alcanzaba casi los dos metros lo que le permitía encender sus cigarros en los faroles de gas (12). De su humildad y cordura dejó muestra la prensa local durante la época en que se discutía la adjudicación del más importante encargo de pintura decorativa entonces: la del Teatro Ro-

(10) Según Bas el importe de este cuadro y el de D. Santos de Cuenca niño ascendió a 18.000 reales, que el pintor regaló a su hermana política Paula, esposa de Lorenzo

BAS MARTÍNEZ, Quintín: *Historia de Caravaca*. Caravaca 1885; pág. 35.

(11) BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Ob. cit.*; págs. 375-376.

(12) Según nos comunicó una de sus descendientes, Doña Encarnación García Albacete, vecindada en Murcia, en la plaza del Romea.

Otros datos sobre D. Juan Albacete en:

ANÓNIMO: *Noticias locales. Muerte de D. Juan Albacete*. «El Diario de Murcia», 5 de diciembre de 1883, núm. 1445.

BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Ob. cit.*; págs. 375-376.

ESCRIBANO LÓPEZ, Agustín: *Reseña Histórica de la Real Sociedad Económica*



mea. Martínez Tornel, en su «Diario de Murcia» escribía: «D. Juan Albacete, profesor distinguido y único maestro de todos estos jóvenes, nos ha dicho que no aceptaría nunca el encargo de dar su parecer, porque cree que es de justicia y hasta de formalidad legal, el que un alto cuerpo como la Academia de San Fernando, dé un dictamen, que al mismo tiempo que competente, sea oficial e irrevocable» (13).

La pintura de Pascual nos muestra la figura de un hombre maduro, enjuto, de cara alargada, frente amplia, cejas pobladas, ojos grandes y negros, de mirar incisivo, nariz aguileña, gran bigote, sonrisa levemente irónica y barba punteaguda. Pelo y barba son de color castaño. El cuerpo aparece de tres cuartos, bien aplomado, y con las manos cruzadas por delante. La única nota acusada de color en el severo vestuario — chaqueta negra, chaleco marrón oscuro — corre a cargo de una roja corbata de lazo. El fondo ambienta bien, ayudado por tonos sepias (fig. 3).

Mide el lienzo 0'95 m. de alto por 0,75 m. de largo. La firma queda en el ángulo inferior derecho: «Pascual a su amigo J. Albacete». Su técnica: óleo de muy suelta factura. Buena conservación.

El cuadro forma pareja con otro que el mismo pintor hizo a la esposa de Albacete, Doña Petronila Rodríguez y Rodríguez.

Por noticias recogidas a sus actuales propietarios, descendientes de aquel matrimonio, debió pintarse hacia 1863, año en que nació la hija mayor. El cuadro acusa el estado de buena esperanza en que se encuentra la esposa. Los Albacete dejaron numerosa descendencia: Tarsila, Emilia, Soledad, Gonzalo, Miguel, Juan Pedro, Rosa y Aurelio. De ellos, dos, Juan Pedro y Aurelio, fueron pintores (14).

La dama, también de tres cuartos, mira al frente, seria, desde un fondo, neutro y cálido, de tonos sienas. Su largo pelo negro cae hacia atrás recogido en bucles. El, sirve de marco a una cara de ojos tristes, castaños, de nariz larga y boca recta. Viste traje de seda negro con escote en punta

de Amigos del País de la Ciudad de Murcia, desde su fundación hasta fin de 1877. Murcia 1879; pág. 104.

IBÁÑEZ GARCÍA, José María: *Reseña Histórica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la Ciudad de Murcia desde el año 1878 a fines de 1925.* Murcia 1926; pág. 37.

(13) ANÓNIMO (José Martínez Tornel): *Noticias locales.* «El Diario de Murcia», sábado 24 de abril de 1880; núm. 364, pág. 2.

(14) Algunas obras de ellos conserva Doña Encarnación García Albacete. De Juan Pedro, dos bellas marinas firmadas en 1884; de Aurelio, una serie de lienzos decorativos que revistieron el hueco de escalera en la casa de D. José Ledesma, hoy derribada pero que en tiempos se alzó en la murciana calle de Pinares. Los hizo en 1910.

OSETE, Antonio: *Lo del día. En la muerte de Juan Pedro Albacete.* «El Diario de Murcia», viernes 29 de marzo de 1889, núm. 3.689. Aurelio Albacete murió en Murcia, el 25 de marzo de 1936.



y cuello de encaje blanco. La seda realza el encanto de las bellísimas manos cruzadas sobre el vientre, un tanto amaneradas en su colocación pero irreprochables de factura. En el cuello luce una cintilla de terciopelo negro de la que pende un valioso joyel. Como las sortijas y los pendientes largos, es de oro (fig. 2).

El bastidor de este lienzo resulta ligeramente más ancho que su pareja, ya que mide 0,95 m. por 0,80 m.

La sinceridad descriptiva de Pascual en estos dos cuadros desaparece en unos bocetos hasta ahora también inéditos que ejecutó nuestro pintor con destino a un friso decorativo que se pensaba colocar en el techo del primer Teatro Romea, el entonces llamado Teatro de los Infantes.

Los bocetos proceden de unos cuadernos de dibujos propiedad hoy de Doña Josefa Fayrén de Gómez J. de Cisneros. Estos cuadernos los recogió a la muerte de Pascual su íntimo amigo D. José María Cebrián, muy aficionado a las Bellas Artes que vivió en la calle de San Juan. De él pasaron a su yerno, D. José Fayrén Rostán y años más tarde a su hijo, D. José Fayrén Cebrián (15). Descendiente de éste es la actual dueña de los cuadernos.

Yo he tenido ocasión de manejar tres. Son alargados, alguno con tapas de piel, y contienen macillos de hojas de papel Ingres, de 0,11 m. de alto por 0,185 m. de largo. Los bocetos aparecen a lápiz y a tinta china. En su mayoría son estudios para el antedicho friso y para diversos cuadros religiosos: San José, La Virgen y el Niño, San Miguel, etc.

Los huertanos a la griega de Pascual constituyen una experiencia artística única en el panorama de la pintura murciana del siglo XIX, experiencia hasta ahora falta de una apropiada documentación gráfica.

¿A qué razón obedece la presencia de este friso en pleno año de 1857 cuando el Academicismo había sido barrido por los románticos? Aunque parezca paradójico, estoy convencido que nació no por un sentimiento de admiración hacia el mundo greco-latino sino por el acendrado amor del pintor hacia su patria chica. Pascual echó mano del academicismo —que técnicamente conocía y dominaba muy bien— para poder conjugar una temática tan peculiar y real, tan brava y colorista como la Huerta y sus gentes, en un conjunto decorativo de aire pompeyano que presidía Apolo y completaban las Musas.

Pero la idea del friso huertano para el techo del primer Romea no pasó de proyecto. De ella sólo quedó el boceto, publicado recientemente

(15) BALLESTER NICOLÁS, José: Artículo citado.



te (16), los dibujos de la colección Fayrén que ahora ven la luz y un dibujo del Museo Provincial de Bellas Artes, catalogado de antiguo pero sin reproducir que yo sepa (17).

Baquero (18) decía de los huertanos de este friso que sin dejar de serlo aparecían helenizados por el recuerdo del Partenon; que estaban concebidos a la griega «como un griego antiguo enamorado de la forma los hubiera visto y tratado». A la luz de los testimonios gráficos de referencia las notas localistas corren a cargo tan sólo de elementos accesorios: un legón, una guitarra, un cestillo de mimbre, algún escamoteado mantoncillo. Pero los ropajes son clásicos y las transparencias y las posturas y la composición de los grupos. Basta comparar estos pseudohuertanos de Pascual con los que pintaron Ruipérez, Valdivieso, Sobejano, Rubio, Picolo, Pastor, Atiénzar y tantos otros (19) para convencerse. En el boceto del techo la nota local la daba auténticamente el paisaje: las palmeras, los cañares, las serranías.

Es deber de conciencia publicar cuantas obras de Pascual podamos. De este pintor al que la desgracia persiguió en vida y después de muerto continuó ensañándose con su obra decía: el año 1913, Andrés Baquero al término del artículo que le dedicó en su *Catálogo*: «Destruído por el incendio el techo del Teatro; inédito, digamoslo así, el retablo de la Catedral, y sin concluir el cuadro de la *Entrega de Murcia*..., la personalidad artística de Pascual tiene hoy que resultar poco menos que un mito, como ocurre con la de Villacis».

Nuestro deseo es que estas notas hayan contribuido a concretar aquella personalidad y a desvanecer ese mito.

(16) Se exhibe en una de las salas del Museo del Teatro, de Madrid.

JORGE ARAGONESES, Manuel: *Pintura decorativa en Murcia*. Siglos XIX y XX. Murcia 1964-1965; págs. 26-29 y fig. 4.

(17) *Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia. Catálogo de sus fondos y secciones*. Murcia 1923; pág. 80 (n.º 303).

(18) BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Ob. cit.*; pág. 372.

(19) Sobre el Costumbrismo y los pintores murcianos del siglo XIX traté recientemente. JORGE ARAGONESES, Manuel: *Pintura inédita del siglo XIX en Murcia. Pedro Sánchez Picazo y la pintura de tipos populares*. Revista *Murgetana*. Núm. XX. Murcia 1963; págs. 77-82.



ILUSTRACIONES





Fig. 1.—RAFAEL TEGEO: Retrato de Doña Magdalena de Cuenca y Rubio.
1841.—Col. M. Ruiz de Assín Navarro, Madrid.





Fig. 2.—JOSE PASCUAL: Retrato de Doña Petronila Rodríguez Rodríguez, esposa de D. Juan Albacete. Hacia 1863.—Col. E. García Albacete, Murcia.

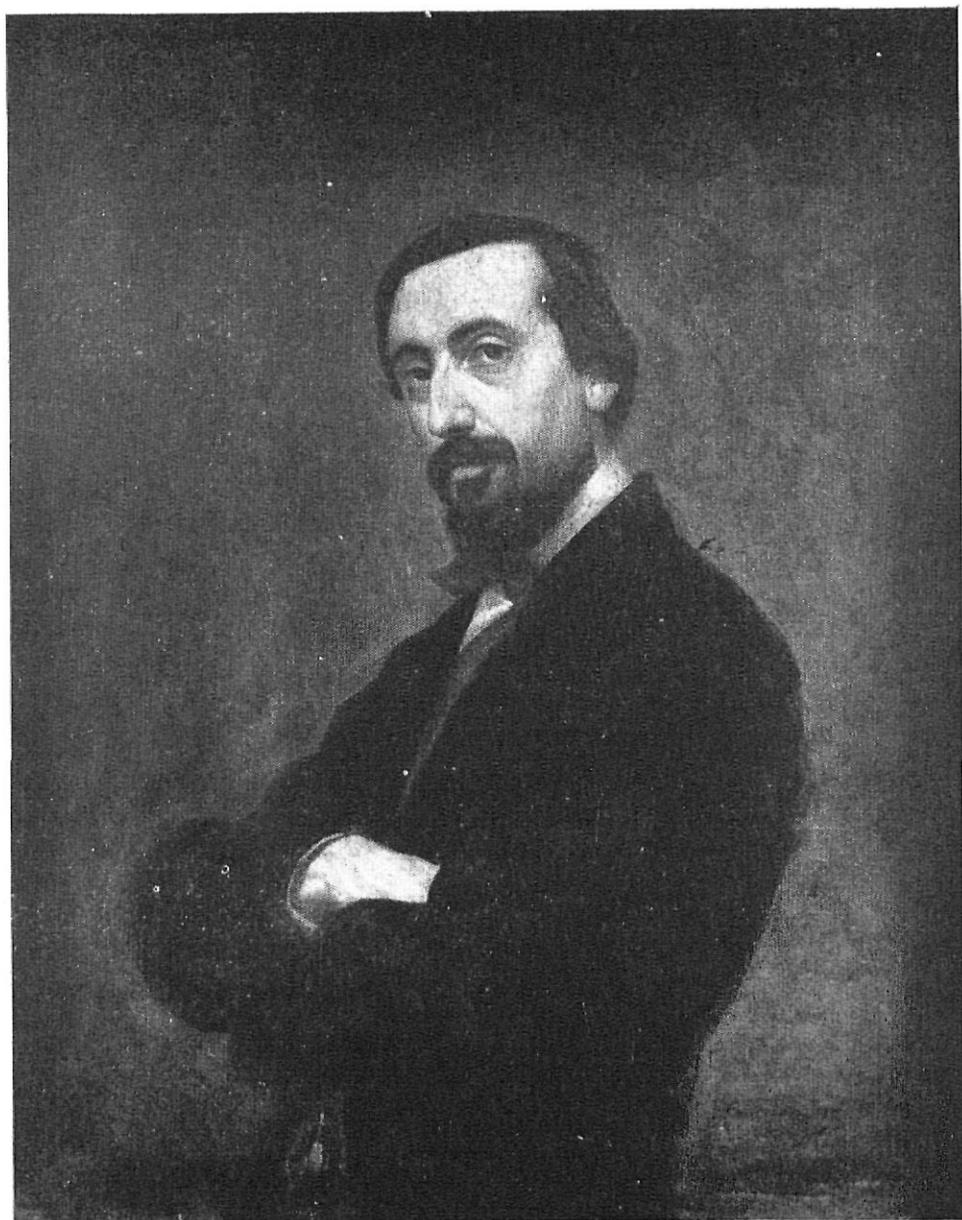
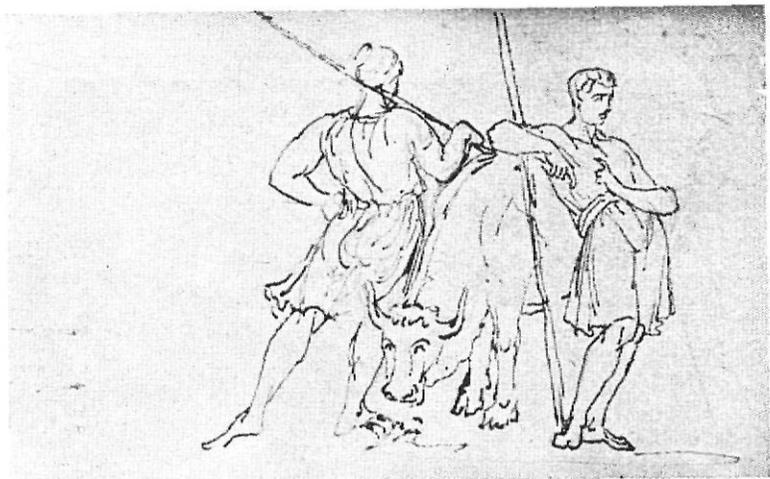


Fig. 3.—JOSE PASCUAL: Retrato de D. Juan Albacete Long. Hacia 1863.
Col. E. García Albacete, Murcia.





Figs. 4, 5.—JOSE PAS-
CUAL: Interpretación
neoclásica de la Huer-
ta y sus habitantes. Es-
tudio para el techo del
Teatro Romea.—Col. J.
Fairén de Gómez J. de
Cisneros, Murcia.



Figs. 6, 7.—JOSE PAS-
CUAL: Pareja de huer-
tanos a la griega. Bo-
cetos para el techo del
Teatro Romea.—Col. J.
Fairén de Gómez J. de
Cisneros, Murcia.

